

Enrique González Rojo

Toda la vida para un poema

- Una existencia total y plena
- Contra todo tipo de mafias
- Admiración viva por Revueltas

Por **TAURINO MORENO**
(Primera de tres partes)

AL inicio de su libro "El Antiguo Relato del Principio" (Editorial Diógenes 1975), Enrique González Rojo mandó a imprimir en letra de molde la siguiente dedicatoria: "A Efrain Huerta, poeta independiente del Estado y de las mafias". Después sigue el torrente de una inventiva siempre generando y generándose, González Rojo en el desbordamiento de su creatividad.

Y al inicio de estas consideraciones nos atenemos al texto de la misma dedicatoria, pues ella ubica en forma concreta cual es la posición de este hombre de letras, dueño y dador de "una poesía en la que el yo se convierte en nosotros, los apetitos personales en exigencias básicas de la colectividad y la meditación esporádica y anárquica en sistemático modo de ver, vivir y pensar el mundo".

El que conversa con Enrique González Rojo lo hace con varias personas a la vez. En él se reúnen el militante involucrado con el destino de la clase obrera, hacedor de programas y panfletos; el ensayista, intérprete del pensamiento moderno, autor de estudios políticos y sociales; el catedrático de filosofía, con muchos años dedicados a la docencia; el poeta, que utiliza su oficio para prodigar ese largo optimismo que le sustenta; el hombre, siempre jovial, que lo mismo le habla a uno de las mafias literarias como de la necesidad de crear verdaderos organismos que representen y dirijan a la clase laboral.

Con respecto al asunto de las mafias literarias su posición siempre ha sido clara. Hombre honesto, su actitud en relación a ese hecho no podía ser otra. Y así lo ha dicho. Y así lo ha sostenido, como lo apuntamos al inicio de estas líneas; como él lo escribió al inicio del Antiguo Relato del Principio.

En la revista Rumbo de noviembre de 1975, González Rojo expresa:

POR ARTE DE MAFIA

"Aunque los contornos formales de una mafia literaria no son tan precisos como los límites de una agrupación política, no deja de poseer alguna estructuración orgánica. Es cierto que los integrantes de este "grupo selecto" no tienen un carnet, carecen de la obligación de pagar una cuota y no se ven en la necesidad de acatar determinados Estatutos. Ello no impide, sin embargo, que sus actos respondan a un cierto **código tácito** y que formen parte, más o menos destacada, de una asociación de contornos identificables.

Realizar una sociología de la mafia literaria es una labor especialmente difícil porque hace suyo un objeto de análisis impreciso, de límites formales que se determinan con dificultad. Las cosas se complican, además, cuando tomamos en cuenta que los participantes de la mafia no sólo niegan su participación en ella sino la existencia misma del grupúsculo elitista. Una de las cláusulas más importantes del código tácito de la mafia es, en efecto, la obligación (por parte del escritor mafioso) de negar que exista la mafia literaria. Esta es la razón por la cual hay una **ideología de la mafia**. La **forma** de esta ideología, su carta de presentación consiste en la declaración expresa de la ausencia de la mafia; su **contenido** se localiza, en cambio, en el hecho de que tal declaración, al ocultar la realidad del sector privilegiado, está puesta al servicio de los intereses de la mafia y sus integrantes nada más conveniente para la vida y el poder de la mafia que dar la impresión de inexistencia. SIGUE 2.

Los miembros de la mafia no niegan, desde luego, la presencia de una elite, una **intelligenza**, un "grupo selecto" en la cultura nacional; pero sostienen apasionadamente que quienes están en sitios privilegiados, se hallan ahí, no por obra de una mafia, sino por el valor extraordinario de la poesía, la novela, los cuentos o los ensayos de sus componentes. La afirmación de que la valía, la significación, la trascendencia de un escritor cualquiera es la **causa determinante** de su presencia en la "vanguardia intelectual del país" no es, desde luego, tomada muy en serio por sus propios portavoces. Si así lo fuera, no gastarían las energías que gastan en la conquista, consolidación y extensión de la **base material**, fundamentalmente extraestética, que les garantiza tanto individual como colectivamente "figurar" en la cultura nacional y hasta ser "alguien" en el boom latinoamericano. Esta **base material** está constituida por la influencia que la mafia va logrando poco a poco en las casas editoriales realmente decisivas del país, en las revistas literarias, en los suplementos dominicales, en el otorgamiento de premios en efectivo de diferente carácter e importancia, en la distribución de becas y, desde luego, en las "relaciones internacionales" con la intelectualidad de otros países. La actitud de la mafia al respecto recuerda en gran medida el comportamiento de las órdenes religiosas en general y de la Compañía de Jesús en particular, las cuales, aunque hablan de las creencias religiosas como connaturales al hombre y depositan declarativamente su confianza en la acción todopoderosa del espíritu, no dejan de hacerse a como de lugar de las **bases materiales** que alientan la credulidad humana y aseguran el papel de dirigencia espiritual de dichas órdenes sobre los feligreses.

LOS HIJOS DEL CAPITAL

"La mafia puede sustituir la ausencia de grandes valores artísticos por un procesamiento extraestético que asegura al autor que se hable de él, que no deje de estar en "circulación", que dé, incluso, la impresión de estarse codeando con la historia. Pero emplea también el silencio, la omisión —el cuerpo fantasmal del "ninguneo"—, administra sabiamente ruidos y silencios; el ruido, el "escándalo literario", lo

dedica a sus integrantes o "amigos de ruta"; la omisión la reserva para "los otros"; los que pertenecen a las "pequeñas mafias" o a los que **ingenuamente** se hallan aún en el (torbellino de la libre competencia).

"Todo aquel, además, que se atreva a criticar a la mafia, será acusado por ésta —de palabra, no por escrito—, de estar movido por la envidia, la frustración, la amargura. Para realizarla sociología de la mafia no es indispensable "dar nombres". No tiene objeto decir, por ejemplo, que en una mafia están Octavio, Ramón, Tomás, Gabriel o Marco Antonio y en otra Carlos, Jorge, Rolando y David. Del mismo modo que para analizar a la burguesía mexicana no es imprescindible hablar de Trouyet, Garza Sada o Aarón Saenz. Lo importante no es aludir a que tales o cuales personas se han agrupado en una mafia, sino subrayar el hecho de que la sociedad capitalista genera **necesariamente** estas mafias.

LA HISTERIA QUE SE CREE HISTORIA

"Dada la **base material** de que dispone —subvencionada de modo directo o indirecto por el estado capitalista— la mafia dominante ejerce, además, la **censura** dominante. Su "apreciación crítica" deviene, de hecho, la discriminación entre "lo que vale" y "lo que no vale" y debe ser propalado a los cuatro vientos y "lo que no vale" y carece de derecho a la existencia. La mafia censura, discrimina, prohíbe. Se hace pasar por la historia y lo hace no sólo respecto al presente —en que el puñado de escritores elegidos hace cola para ingresar a la eternidad, mientras los otros son condenados al infierno de la nada— sino también al pasado de nuestra literatura. Se ejerce la censura hacia atrás y hacia adelante. La arbitrariedad mafiosa decreta quién es quién en la cultura nacional. Es de subrayarse que esta "revaluación del pretérito", como la "apreciación crítica del presente", no está basada en ninguna consideración crítica seria, objetiva, con sólidos fundamentos, sino que se sustenta en los gustos de la mafia o, lo que es peor, en las opiniones personales del dirigente de la misma.

“La historia, sin embargo, no ha pactado ni puede pactar con la escala

de valores y el procesamiento extraestético de la mafia. Cuando pase el tiempo, la glorificación artificiosa de los unos, el prestigio prefabricado de los otros, la trascendencia inventada de los demás, se vendrá necesariamente abajo y cada quien ocupará el sitio que le tiene reservada una posteridad ante la cual se estrellarán todos y cada uno de los trucos publicitarios que con tan buen resultado emplean hoy por hoy los escritores mafiosos".

Hasta aquí nuestra larga pero necesaria cita para dejar perfectamente bien delineado el pensamiento de nuestro personaje respecto a ese renglón de nuestra realidad cultural.

TABLADA, YANEZ, REVUELTAS

Pero quién es Enrique González Rojo. De él sabemos que es militante en las filas de izquierda; que como escritor es el responsable de varios libros de poesía y de ensayos políticos y filosóficos; sabemos de su amistad casi hermana con José Revueltas; que fue uno de los creadores de la Liga Leninista Espartaco en el orden de lo político y de una fallida escuela literaria, "el poeticismo" dentro de lo poético; nieto de don Enrique González Martínez e hijo de Enrique González Rojo (del grupo "contemporáneos), dos momentos de importancia en la historia literaria del país; sabemos también que cuando obtuvo el Premio "Xavier Villaurrutia" por su libro "El Quintuple Balar de los Sentidos" el monto en efectivo de dicho premio fue donado ante el escándalo general, a dos organizaciones obreras que en ese momento se encontraban en lucha. Eso sabemos, a grandes rasgos de González Rojo. Y ahora lo invitamos a que nos haga su propia explicación de él mismo.

—Pertenezco a una familia de escritores —inicia entusiasta—, junto con el oxígeno respiraba el amor por la literatura. Así fue como se desarrolló con gran fuerza en mí la afición por la poesía. Yo me acuerdo que frecuentaban mi casa todos los escritores importantes de aquella época.

A insistencia nuestra continúa recordando desde un rostro jovial enmarcado por un pelo lacio, largo y su barba entrecana: SIGUE 4.

—Me acuerdo muy bien de todos los que formaron la generación de

"contemporáneos". Lástima, a Ramón López Velarde no lo conocí, pero mi curiosidad infantil sí alcanzó a conocer a José Juan Tablada y a Rafael López. Me acuerdo también de las visitas que hacían a la casa Octavio Paz, José Luis Martínez, Mauricio Magdaleno, Agustín Yáñez y José Revueltas.

"FUNDAMOS LA "LLE"

—Háblame más de Revueltas.

—Conocí a Revueltas durante una reunión que organizó mi abuelo al cumplir sus 80 años. Lo recuerdo muy bien... Revueltas hablaba con López Portilla y Emilio Uranga. Me impresionó mucho. Recuerdo que les decía que el pecado capital de los existencialistas (ellos se hacían pasar como tales), es que no habían leído a Hegel. Años después lo traté mucho, cuando ambos éramos militantes del Partido Comunista.

González Rojo trata de abarcar una visión más general al revisar hechos guardados en la memoria, pero yo insisto en el tema Revueltas.

—Mi mayor trato con él fue en 1956. Habíamos fundado la célula "Carlos Marx", Joaquín Sánchez McGregor, Eduardo Lizalde y yo y al poco tiempo, al solicitar Revueltas su reingreso al Partido Comunista fue adscrito a nuestra célula. Entonces se inició la etapa verdaderamente política de nuestra militancia.

—Te refieres en concreto a...

—A que fue cuando presentamos verdaderamente un programa de intensa actividad política. Luchamos conjuntamente, a brazo partido, contra las deformaciones que fuimos encontrando en la formación del partido de la clase obrera, incluso terminamos fundando la Liga Leninista Espartaco, sólo que tuvimos diferencias en el seno de la Liga; él salió y a partir de ese momento estuvimos distanciados, pero de alguna manera me he considerado siempre algo así como un discípulo y seguidor de las ideas fundamentales de Revueltas. Yo no concibo mi biografía política sin Revueltas, uno de los hombres más valiosos que ha dado la literatura y la política en México.

González Rojo habla de su admiración y respeto por José Revueltas y yo en este momento recuerdo un poema de Enrique que siempre me

ha impresionado, "La Alternativa". Lo evoco: "Tan sencillo como esto: / vivir indignamente entre algodones/(que llegan al oído/ para tapiar al yo, para dejarlo/ sin nexos con el mundo),/ con la cuota de besos de la madre, / los hijos y la esposa,/ con los pulmones llenos del incienso/ de la gloria oficial,/ o de vivir dignamente en la tortura,/ en la persecución, en la zozobra,/ con la tinta azul cólera en la pluma./ Tan sencillo como esto:/ ser Martín Luis Guzmán o ser Revueltas". Recuerdo haber escuchado cantar este poema alguna vez en una peña del sur de la ciudad.

VOTO PORQUE NO SE VOTE

—Por todo esto que he vivido y escrito; por el punto de lucha del que procedo, es que soy un ser profundamente antimafias —vuelve a tomar la voz con el mismo entusiasmo de siempre—. No podría ser de otra manera. Pero particularizando; yo no pertenezco a las mafias por dos razones: porque mi carácter me hace alejarme totalmente de ellas, y porque no coincido políticamente con ninguna de ellas.

Unas porque son de esencia burguesa y otras porque encarnen los intereses de un "socialismo" burocratizado con el que no puedo comulgar. SIGUE 5.

Y siento que mi estilo poético tampoco coincide: "Yo me abstengo. Que conste en el acta/ mi protesta contra la mayoría/ y la minoría./ Contra la mayoría que se pronuncia/ por el arte llamado social./ Contra la minoría que lo hace/ por el llamado puro./ Yo me abstengo./ Yo voto con el brazo hacia abajo./ Yo voto porque no se vote./ Ya sé que la abstención no importa./ Pero que conste en acta./ Aunque mi rebeldía/ represente un cero/ muy a la izquierda".

(CONTINUARA MAÑANA)

II) Enrique González Rojo

Para deletrear un solo poema

Por TAURINO MORENO
(Segunda de Tres Partes)

ENRIQUE González Rojo, verbo pronto, gesto afable, hombre con los nervios a flor de piel es llamado por mí a su antiguo relato del principio y él rápido vuelve al telar de las rememoraciones:

—Tenía nueve años cuando murió mi padre, fue cuando pasé a vivir con mi abuelo, a la entonces calle de Mayorazgo 715, ahora Adolfo Prieto. Era una casa grande, de dos pisos, blanca, con un amplio jardín que la rodeaba; en la pared dominando hacia la calle, había un blasón en el que un enorme búho recordaba su famoso soneto aquel de "tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje..." En la parte interior de la casa había otro búho de madera, justo sobre la chimenea. A la gente le había dado por regalarle búhos.

—Lo que demuestra la popularidad alcanzada por el soneto de González Martínez.

Y tanta que una vez, ya muerto mi abuelo, hicieron una de las tantas traducciones al inglés de "Tuércele el cuello al cisne". Preguntamos a un norteamericano si estaba bien la traducción. Y lo estaba, sólo que en la parte en el que el poema dice "el sapiente búho" el norteamericano leía: "el tecolote instruido".

HISTORIA DE UNA BIBLIOTECA

—La biblioteca era sala al mismo tiempo. Habían sofás de color rojo que mi abuelo compró en España durante una de tantas misiones que

tuvo que cumplir como diplomático. Dominaban en el ambiente un bracero, un bargueño y libros, libros por todos lados.

—¿Recuerdas como estaba integrada la biblioteca del doctor?

—Sí, estaba formada por tres grandes lotes, pero aclaro, estoy hablando de una de las varias bibliotecas que tuvo, pues cada que salía a cubrir funciones diplomáticas vendía la biblioteca o la embodegaba. Siempre terminaban perdiéndose los libros. Cuando murió, la biblioteca había sido nuevamente reintegrada por él y por mi padre.

—Decías que estaba integrada por tres lotes.

—Sí, uno era de literatura española y en ella habían tomos desde Rivadeneira hasta autores contemporáneos que él había conocido en España. Tenía libros dedicados por Unamuno, Machado, Juan Ramón Jiménez... en fin... Otro lote estaba constituido por literatura latinoamericana, abundante para la época, de muchos autores que ahora son famosos. Le enviaban sus primicias a mi abuelo gente como Borges, Eustasio Rivera, Ricardo Güiraldes, Rómulo Gallegos, Ciro Alegría. Él era muy amigo de Lugones. El tercer lote era de literatura francesa. Hizo un libro de traducciones que se llama **Jardines de Francia**.

—Me prometiste una historia acerca de esta biblioteca.

—Antes de morir mi abuelo determinó que la biblioteca íntegra había de pertenecerme, pues todo el día me la pasaba metido en ella. Con el tiempo esta biblioteca se fue incrementando con libros que yo compré, sobre todo en otros dos lotes: filosofía y ciencias sociales. En la actualidad son tan grandes o más que las que heredé. Pasó el tiempo y un día tuve una "crisis de propiedad". Me pregunté ¿por qué tener yo para uso propio una biblioteca de más de 15,000 volúmenes cuando podía ser una biblioteca pública y prestar un servicio más amplio? Se me ocurrió regalarla a la **UNAM**.

González Rojo sigue en sus recuerdos:

—Para esto se le había dado a la antigua calle del Chopo el nombre de "Doctor Enrique González Martínez" y el Museo del Chopo era y es

una dependencia universitaria. Mi ideal era que se llamara el museo con el nombre del poeta y que ahí se instalara la biblioteca. Entré en conflicto con mis parientes a quienes finalmente convencí en la necesidad de donación. Me entrevisté con las autoridades universitarias las que saludaron con entusiasmo la idea. Estuve esperando año y medio para que la Universidad recogiera la biblioteca, en ese tiempo la "crisis de propiedad" se me esfumó y pensé que si la biblioteca iba a ser mantenida y cuidada con la misma diligencia conque la recogían, más valía que no saliera de la casa.

"DIGALE A ENRIQUITO"

—Enrique, ¿y algunos recuerdos de tus actividades políticas?

—Se relacionan en gran medida con la figura de José Revueltas. En un principio él no se acordaba de mí y me confundía con José Luis González quien había tenido una polémica con Carlos Fuentes en la que refutó a éste sus posiciones liberales. Revueltas nos transformó a los miembros de la célula. Él nos dio a conocer la historia del Partido. Nos platicó cómo ingresó al Socorro Rojo y cómo lo habían encarcelado varias veces. Nos habló de las crisis del 40, del 43 y del 47. Fue uno de los primeros antiestalinistas dentro del Partido.

La figura alta, delgada de González Rojo entra en actividad total.

—Durante el Movimiento Ferrocarrilero hicimos mucha propaganda destinada a la Universidad para que los estudiantes apoyaran la huelga, pero hubo un soplón y cuando salimos en una camioneta con los documentos Eduardo Lizalde, Carlos Félix, Guillermo Rousset y yo, nos agarró la policía. Solamente fuimos aprendidos Eduardo y yo. Nos llevaron al Parque México, ahí nos quitaron nuestras credenciales; yo era secretario de Difusión Cultural de la UNAM y Eduardo de publicaciones. Esa vez nos soltaron porque si no hubiéramos dado una bandera para que se levantara la Universidad. Al día siguiente me mandó llamar González Casanova para decirme que el presidente López Mateos se había comunicado con el rector Nabor Carrillo Flores a quien le había dejado la siguiente recomendación: "Dígale a Enriquito, cuyo padre fue amigo mío, que me parece muy bien que se dedique a la

política... pero no a esa política".

BACH... EL INFINITO

González Rojo, quien evoca divertido que en un tiempo se le decía que él representaba el ala erótica de la izquierda mexicana, platica conmigo en su departamento de Adolfo Prieto. Las paredes que nos rodean están tapizadas de libros, libros, libros, libros y libros y más libros, todas menos una en donde se encuentra un piano vertical en donde el poeta a veces "aporrea" a Bach, a Schumann...

Durante la conversación él ha señalado que su poesía se divide en dos partes, su prehistoria, que es cuando el proyecto de poeta busca su voz buscandose a sí mismo. A esa etapa pertenece **Para deletrear el infinito**, el cual se publicó en 1972 en Cuadernos Americanos, se trata de un libro que fue escrito en 10 años. "A partir de ahí se inicia mi poesía".

También dice que respecto a su historia todos hablan de **Para deletrear al infinito**, pero que en realidad poca gente lo conoce. Dice el escritor que es un poema muy ambicioso. Su examen es complicado. La vida social del hombre, la naturaleza, la evolución de las especies naturales, la vida privada del individuo, toda una cosmovisión está planteada en 15 cantos en los que se utilizan todas las formas habidas de versificación (tradicional y moderna).

Señala además que cuando terminó de escribir los 15 cantos sintió que se había quedado sin tema porque todos estaban tratados en rezos y cantos, entonces trató de rehacer el libro y así cayó en un poema sin límites. Fue cuando se le ocurrió convertir cada uno de los cantos en un libro completo. Retome el tema y le dio un tratamiento diferente "y no por postura, sino porque la vida lo va a uno haciendo distinto". Los cuatro primeros cantos se encuentran en **El antiguo relato del principio**: el quinto está en **El quintuple balar de los sentidos**; el sexto y el séptimo en **El tercer Ulises** la próxima publicación: el octavo en **Por los siglos de los siglos**" y el noveno también será

publicado próximamente. "Cuando termine el canto 15 estaré en condiciones de iniciar **Pare deletrear el infinito II**, esa era mi forma de deletrear el infinito, por ello se puede decir que Enrique González Rojo sólo ha hecho un poema en su vida".

(III) Enrique González Rojo

Toda la vida para un poema

- Un soneto para Paz
- Aquel poeticismo
- Lo que sí influyó...

Por TAURINO MORENO
(Tercera y última parte)

¡Ay, el poeticismo! En González Rojo siempre ha existido cierta reticencia cuando se le pide que explique la idea y la participación suya dentro de una corriente (fallida según sus propios creadores), que se denominó "poeticismo", en la que participaron jóvenes bien intencionados como aquel Eduardo Lizalde que incluso llegó a escribir este soneto acerca de Octavio Paz: "Desmayarse, atreverse, estar furioso,/ exorcismo, lenguaje primitivo,/ invitación al viaje, infierno vivo,/ danza y fruto de cálculo imperioso,/ con revolver rimado, sin reposo,/ mostrarse aislado, nada colectivo,/ caracol donde se oye el fugitivo/ monólogo del lírico animoso./ Enseñanza moral y desengaño,/ revelación escrita, magia suave;/ olvidar el provecho, amar el daño, rezar a Poesía que se acabe/ lo, que no tenga farsa, juego, engaño:/ todo ello es Paz, quien lo leyó lo sabe".

Cercamos, pues, a González Rojo hasta que por fin accede a hablarnos del "poeticismo".

—El "poeticismo" tenía elementos ingenuos, nos faltaba información, malicia literaria, pero hay una serie de elementos que yo juzgo

interesantes y productivos. Es digno tenerse en cuenta que mientras otros jóvenes escritores se lanzan a escribir sin reflexión sobre su quehacer poético, los poeticistas fintentamos o pretendimos al mismo tiempo que producíamos líricamente, ser consientes de la práctica poética en la que estábamos empeñados, era algo así como la rebelión contra el diletantismo, la bohemia y contra los que se creen elegidos por las musas, medidos por la inspiración poética.

Lo vivo y lo muerto

—Propongo que, empecemos por los elementos negativos.

Dentro de sus ingenuidades, dentro de lo muerto está primeramente el nombre. Decíamos que nuestra escritura no era poesía sino poeticismo, porque la llamada poesía era producto de la espontaneidad, de "poetas inspirados" sin ningún tipo de reflexión objetiva sobre su discurso. También me parecen caducas por ser obvias las "tres consignas generales en que decía basarse el poeticismo: originalidad, complejidad y claridad". En estas consignas había un problema y era que a más complejidad menos claridad y viceversa. Cuando caíamos en la cuenta de esto intentamos salirle al paso mediante una serie de reglas a las que dimos el nombre de hermenéutica y que pretendidamente combatían la obscuridad que se generaba con una metaforización compleja. El principal error en este punto era la gran desconfianza a la capacidad intelectual del lector.

González Rojo sigue en-numerando.

—Otro punto, entre los más importantes, es que si encontramos una serie de técnicas de elaboración poética, esas técnicas las aplicábamos sin ton ni son, es decir, sin tomar en cuenta el carácter del tema en cuestión, lo que daba por resultado estrofas grotescas o humorismo involuntario. También dentro de lo muerto podríamos señalar que el movimiento pretendía tener una fundamentación filosófica que ahora me parece torpe, basada en Hume, Kant, etc.

—¿Y lo vivo?

—Lo vivo está en la búsqueda de ciertos aspectos de técnica formal para lo cual no solamente hay que tomar en cuenta el aspecto más exterior (rima, metro, etc.), los cánones de la perceptiva tradicional, sino una estructura que sin dejar de ser formal pertenezca al contenido mismo de la obra, una especie de lógica poética. Hay estructuras que se repiten en Góngora, en Garcilaso, en Valery, en Gorostiza, nos lanzamos al estudio de estos moldes en que de manera frecuentemente inconsciente vuelcan su discurso poético los artistas más notables.

Para deleitar...

González Rojo explícito:

—Así como Freud plantea que contra lo que se creía el mundo del inconsciente está sujeto a reglas, el "poeticismo" llegó a la conclusión de que el mundo tenido como irracional y basado únicamente en la inspiración también se basaba en ciertos procedimientos racionalizables. Escribí un libro de 700 cuartillas, "Ensayo sobre la teoría poeticista" que nunca salió a la luz pero del que alguna vez he querido publicar ciertos capítulos.

—¿Quiénes integraron el poeticismo?

—Arturo Cosío, Rosa María Phillips, Marco Antonio Montes de Oca, Eduardo Lizalde, David Orozco Romo y yo. Escribimos muchos poemas basados en nuestra teoría. Las investigaciones y creaciones se interrumpieron intempestivamente cuando Lizalde y yo descubrimos el marxismo e ingresamos al Partido Comunista.

—¿Tienes algún juicio generalizador respecto a este movimiento?

—Yo pienso que en contra de lo que han manifestado los expoeticistas en la obra de cada uno de ellos se deja sentir constantemente la influencia de los aspectos vivos del poeticismo.

El departamento de Enrique González Rojo, en Adolfo Prieto, la

misma calle en la que estuvo la casa de un abuelo, adquirida y demolida finalmente por el Opus Dei, está llena de imágenes, de metáforas, de inquietudes sobre el hombre y su cultura, está llena de notas musicales (en realidad es un placer escuchar a Enrique cuando se sienta al piano); la casa de Enrique González Rojo está habitada por un solo poema, la vida. En su afán de deletrear el infinito sólo ha escrito un poema con principio pero sin fin, y con un sólo poema ha enfrentado a muchas mafias y deshecho algunos entuertos. Por ahora valgan estas líneas como un ligero intento para deletrear a su poeta.

Periódico “El Universal”, Martes 16 de febrero de 1982.